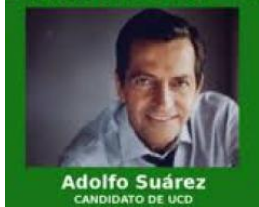


ADOLFO SUÁREZ : LEAL PUEDE ¿PERO A QUIÉN?

Suárez en lo militar, religioso y polític

**VOTA
CENTRO**

La vía segura
a la democracia



Pedro Sáez Martínez de Ubago. Cuenta Patrick O'Brian en su novela Capitán de mar y g
"Cuando alguien se moría mandaban a buscar a Chelsin; ponían sobre el pecho del muert
pan y Chelsin se lo comía y cargaba así con los pecados de éste. Entonces a Chelsin le e
mano una moneda de plata de la casa y lo sacaban a empujones de la casa, y lo ofendían
piedras mientras se alejaba"

Finalizando la década de los cincuenta, Salvador de Madariaga ya había escrito durante si
Argentina que derribar el Régimen de Franco era algo imposible para la izquierda español
derribarlo se necesita la ayuda y, si es posible, la iniciativa de la derecha neofranquista". E
profundizaría y la ampliaría posteriormente el que, con la UCD había sido ministro de Pres

Educación, José Manuel Otero Novas, a quien debemos testimonios como: El régimen de Franco era un régimen
imposible abatir; el único enemigo serio era la desafección de la Iglesia Católica; o bien, los demócratacristianos
que algo ornamental. A decir de uno y otro, parece ser que sólo desde el seno del franquismo o desde la única i
España que éste no podía controlar, podía venir la subversión y el derribo del sistema político instaurado en Esp
Alzamiento Nacional del 18 de Julio.

Así, en 1975, según el historiador Raymond Carr, "la alternativa planteada no era –como en los días del asesina
entre el inmovilismo y la apertura de los reformistas. El dilema de la oposición era ahora reforma o ruptura. La re
arriba no podía satisfacer en ningún caso a la oposición. Sin embargo la ruptura democrática entrañaba incalcula
políticos y la división de la sociedad entre vencedores y vencidos de nuevo tipo".

En cualquier caso, esta reforma o ruptura sólo podía hacerse desde dentro y desde posiciones tan consolidadas
sucesor a título de Rey en la Jefatura del Estado. Así afirma José Ignacio Escobar, Marqués de Valdeiglesias y r
visceral, en su Testamento político, tal y como recoge para su estudio Ricardo de la Cierva: "Es preciso haberse
reconcomio, la irritación, el rencor interno de don Jan y su hijo al estar rumiando durante cuarenta años que lo qu
un derecho exclusivamente suyo sólo lo iban a poder ejercer por obra y gracia de Franco [...] Franco construyó i
Derecho, pero no el aparato para defenderlo. Y menos que nada pudo prever que después de haber jurado el fut
Franco y a los Principios fundamentales del Movimiento tomase él mismo la iniciativa de violar esos Principios y l
Régimen que le había hecho Rey. Tal caso de Perjurio tuvo que estar totalmente ausente de la mente de Franco"
Todo esto es un apunte de lo que se venía fraguando y se materializó en ese proceso que se ha dado en llamar
política española. Una forma pacífica de subvertir todo un orden, pero desde la entraña misma de ese orden, en
cumplimiento meramente farisaico del articulado de sus leyes, que permitiría el tránsito, con palabras de Torcuato
Miranda "De la ley a la ley", que quizá cumpliendo la letra del articulado de las leyes del Movimiento, ignoraba co
preámbulos, exposiciones de motivos, etc. de éstas, traicionando así su espíritu y lo esencial.

Para llevar a cabo su resentimiento, y no pudiendo controlar la Iglesia, el Rey se sirvió de una serie de hombres
extraídos del catolicismo militante, del seno del Movimiento y del Ejército.

En lo religioso, sobre algunos católicos militantes, conviene recordar que, citando a Ricardo de la Cierva, "no cal
duda, sean cualesquiera los orígenes de esa hostilidad de Pablo VI contra España, que se desplegó con fuerza c
1966 y llegó a extremos difícilmente explicables en los años siguientes. No era solamente por lograr que la Iglesi

el periodo posterior a la muerte de Franco [...] parecía algo más profundo, más personal, más inexplicable". Y para Giovanni Battista Montini que había propiciado el encumbramiento en Italia de Aldo Moro, intentaría una maniobra en España. El Equipo de la Democracia Cristiana Española, posteriormente renombrado a Equipo Demócrata Cristiano Español, fue una agrupación de partidos democristianos españoles que militaba en la oposición a la dictadura franquista. Entre sus miembros, como Calvo Serer o García Trevijano, se pudo ver acercarse al PCE o CC.OO., primero, en la llamada "Democracia" y luego, en la Plataforma de Convergencia Democrática, con el PSOE, la UGT, el PSC, la USDE de la Izquierda Democrática de Ruiz Jiménez y el mismo Carlos Hugo de Borbón.

Este Equipo se formó en Taormina (Italia) durante el XVII Congreso Europeo de los Partidos Demócratacristianos el 12 de diciembre de 1965. La creación del Equipo fue una exigencia del organismo que agrupaba a los partidos de centro europeos, que sólo contemplaba un afiliado por país. Los miembros iniciales del Equipo fueron Izquierda Democrática de Joaquín Ruiz-Giménez; Partido Nacionalista Vasco (PNV) y Unió Democràtica de Catalunya (UDC). Poco después se unió la Democracia Social Cristiana, de José María Gil-Robles; algo más tarde ingresaría en el Equipo Unió Democràtica de València (UDPV), en tanto que Democracia Social Cristiana se transformaba en la Federación Popular Democrática en 1975.

Pero en las elecciones generales de 1977, la candidatura del Equipo Demócrata Cristiano del Estado Español fue entre el FPD e ID, incluyendo a UDPV en la actual Comunidad Valenciana pero sin contar con el Partido Popular apoyándolo, ni presentarse en Cataluña, donde quien lo hacía era la Unió del Centre i la Democràcia Cristiana de coalición que incluía a UDC, ni el País Vasco, donde apoyaba a Democracia Cristiana Vasca. Los resultados fueron (215.841 votos, 1,18%), sin conseguir el Equipo ningún escaño en el Congreso, razón por la cual se disolvió y su pasaron a la Unión de Centro Democrático o a Alianza Popular.

En lo militar y la destrucción del Ejército, junto a Gutiérrez Mellado, jugaría un papel no menos esencial, un civil llamado Eduardo Serra Rexach. Eduardo Serra en 1977 entró a trabajar en el gabinete técnico del Ministro de Industria, Alberto Oliart, presidente Adolfo Suárez, de la Unión de Centro Democrático. En 1982, el nuevo presidente Leopoldo Calvo-Sotelo de la UCD, nombró a Oliart ministro de Defensa, y éste escogió a Serra como subsecretario. En 1982, el Partido Socialista Español ganó las elecciones. El presidente Felipe González Márquez nombró ministro de Defensa a Narcís Serra. Serra en el cargo de Subsecretario hasta que en 1984 lo nombró secretario de Estado de Defensa. En julio de 1984 incorporó a la Fundación de Ayuda contra la Drogadicción (FAD) junto al entonces teniente general Manuel Gutiérrez. Entre 1993 y 1996 fue presidente del Instituto de Cuestiones Internacionales y Política Exterior (INCIPE). En 1996, en las elecciones el Partido Popular, y el nuevo presidente José María Aznar López nombró a Serra ministro de Defensa. En 2000, en que fue sustituido por Federico Trillo-Figueroa ¿Demasiadas coincidencias o demasiada perfidia?

En lo político, habiendo sido uno de los encargados de la tarea de educar políticamente al entonces príncipe de Asturias Carlos, siendo su profesor de Derecho político, y a partir de ese momento uno de sus consejeros políticos más cercanos, como vicepresidente del Gobierno con Carrero Blanco y presidente interino tras el asesinato de éste, Fernández-Castellón consultado por el rey sobre sus preferencias en cuanto a ser nombrado Presidente del Gobierno o Presidente de las Cortes, su respuesta fue: "Majestad, el animal político que llevo dentro me pide la presidencia del gobierno, pero creo que le da miedo desde la presidencia de las Cortes", tras lo que fue nombrado Presidente de las Cortes, cargo que llevaba aparejado la Presidencia del Consejo del Reino, sucediendo a Alejandro Rodríguez de Valcárcel. Desde esta posición pudo observar de cerca los entresijos del sistema político postfranquista controlando y desmontando, desde dentro, los resortes del gobierno cuya presidencia se encomendaría a un amigo del Rey, otro exministro secretario general del Movimiento, Juan Carlos de Borbón, que Torcuato y más fácil de ser manipulado gracias a su ambición: el ahora fallecido Adolfo Suárez. Un hombre que sabe bien cómo vino, ni nunca se querrá aclarar cómo, una vez utilizado, se le echó, no sin ruido de sables, a un pedregal, como a un comedor de pecados.

Pero, en su momento y contexto, la designación un hombre como Adolfo Suárez para la presidencia significó una oportunidad por la reforma del sistema político español, a lo que el nuevo presidente puso manos a la obra en el mismo año 1977 con el inicio del proyecto de Ley para la Reforma Política (LRP) que pretendía, ni más ni menos, que dismantlar el sistema vigente y abrir las puertas a la democracia de partidos. Esta ley hablaba ya de soberanía popular, de la posibilidad de un sistema bicameral (Congreso de los Diputados y Senado), y de la posibilidad de iniciar un proceso de reforma constitucional, la que el nuevo Jefe del Estado había manifestado tener un claro interés, y que pudo llevarse a cabo porque aqu

“puedo prometer y prometo” no titubeó en prometer dos cosas que eran claves: no exigir responsabilidades a los dictadura y no legalizar bajo ningún concepto al Partido Comunista. Esto se incumplió el 9 de abril, para aquello t llegar Rodriguez Zapatero y su Memoria Histórica.

Puede que, a su manera, Suárez fuera leal. Un buen vasallo, como da a entender el Marqués de Valdeiglesias, d ser buen señor. Sin ánimo de hacer una hagiografía del Duque de Suárez, rememorando su final político, puede espectáculo grotesco el cinismo con que ahora, todos, del Rey abajo, los que en su día le denostaron o segaron sus pies, se aprestan ahora -quizá felices por tantas vilezas suyas como se lleva a la tumba este comedor de pec los máximos honores, y tributar loas, panegíricos y alabanzas a este incómodo personaje que, si en su día pudo hace más de una década era inocuo.

Descanse en Paz Adolfo Suárez, aunque los habitantes de la España arruinada, dividida y desprestigiada surgida de la Moncloa” sigamos padeciendo cada día más enconadamente sus errores y desafueros.
